-Nacerá con defecto algo d'o que naza en casa
onde se peneire fariña en cosa con fio que leve
unido o dia de San Silvestre.

Pregones.

En Santiago.

— Compran lampréa.

— Panchocas ¿Quen quer panchocas?

— ¿Quen toma ostras?

— Manteles, servilletas y paños de manos.

— El barquillero.

— Loza fina de Talavera.

— ¿Quen merca a poma?

— ¿Quen merca as noces?

— ¿Hai esterco pra vender?

— ¿Quen merca os fiaitos?

— ¿Quen merca empañas?

— Hermaniño, las Animas.

— Hagan bien para hacer bien por el alma del que van á ajusticiar.

M. L.

Ya que juntos nos hallamos,
sin bombo y sin oropel,
brindo por tí, Ysabel,
hermana del alma mia.
Y brindo, porque rebosa
el corazon en cariño
y, viejo, gozo cual niño,
al contemplarte este dia.

Bendigante en él los hijos
que educando estás ahora
y nunca en menguada hora
te dén el menor pesar
El Señor te los ampare
y, de mil dichas colmados,
logren años prolongados
de tu vista disfrutar.

Buenos al presente son
tambien lo serán mañana
y endulzar sabrán, hermana,
los dias de tu vejez.
Brindad, pues, hijos, conmigo;

brindad hoy por vuestra madre
y, imitando á vuestro padre,
una oracion le ofreced.

M. H.

El 26 de agosto de 1883 en el palacio de Oca.

Señores: Despues de oir las elocuentes y conmovedoras frases que el orador sagrado, aqui presente, ha dirigido al público en la suntuosa capilla de los Excmos señores Marqueses de San Migl. d'as Penas, siento casi atreverme á hablar, no solo ante ese orador sagrado, sino ante esta escogida concurrencia y disculpen la osadía mi respetuosa amistad y gratitud profunda hácia las nobilísimas personas que en su mansion de verano hoy nos honran; amistad y gratitud desinteresadas, que ocultar no puedo y desaparecerán cuando en el mundo yo no exista. Pero mi musa, si musa puede llamarse, es ya vieja, árbol de ninguna, ó muy poca sávia y los viejos en cada año que corre,

perdiendo las ilusiones, no solemos ver
sino tristes realidades.

Hoy aquí el competente
Es nuestro padre Domingo.
Él es padre, es indulgente
Y de él no temo respingo.

Pues, si de Dios nos ha hablado,
De Jesús y de su Madre,
Brindar á eso adecuado
Puede aquí tambien el padre

Y hasta en prosa la mas neta,
Llena de dulce armonía,
Que es el prosista pöeta,
Si en su prosa hay pöesía

Óiganlo sus escelencias,
Azuzando si es preciso,
Y sentirán complacencias
Que ya de lejos diviso.

Yo, Marquesas de mi vida,
¿Qué deciros, ó anhelaros?
Que logreis dicha cumplida
Y vivais, para admiraros.

Para que, cual acontece,
De vos reciba favor
El que de todo carece,
O está en lecho de dolor.

Y para, en paz y alegria,
Tener estas reüniones,
Bendiciendo de María
Y Jesús los corazones.

Y tu, joven ecijana,
Encanto de las florestas,
Cuando el sol de la mañana
Dora del monte las crestas;

Tu que en Galicia, tal vez,
Eras con ánsia esperada,
Permite que, sin doblar,
Celebre yo tu llegada.

Y..., y aplauda al venturoso
A quien ante los altares,
Bajo el renombre de esposo,
Tu blanca mano otorgáres.

M. L.

A los Excmos señores marqueses de San Miguel d'as Penas en su fiesta á los Sagrados Corazones de Jesús y de María el 28 de agosto de 1881.

Es, sin virtud, la nobleza
Estéril flor agostada:
Es perdicion la riqueza
De caridad despojada.

Y pues nobleza, virtud,
Riqueza y gran caridad
Brillan con excelsitud
En esta mansion de paz,

Gustoso por vos yo brindo,
Marqueses de San Miguel
Y, alzando la voz, os rindo
Sincero homenaje fiel

Esmalte el Señor de rosas

La senda de vuestra vida;
Vuestras acciones bondosas
Premie despues sin medida.

Que de este mundo en el mar
Es casi todo afliccion
Y solo en el bien obrar
Hay pura satisfaccion.

Hierva la vuestra en el pecho
Llévela do quier la fama
Y ruja allá de despecho
Quien á su vientre Dios llama.

Y vano porque discurre,
Niega aquello que no entiende,
Lo que le estorba, le aburre,
O su licencia reprende.

Imiten vuestros iguales

Vuestras tiernas devociones
Vuestros cultos especiales
Á los Sacros Corazones.

Imiten vuestra largueza
Hácia el pobre desvalido;
En el trato, la franqueza
Y en el lujo, el buen sentido

Á Oca no abandoneis,
Marqueses de San Miguel.
Lágrimas que aquí enjugueis
Os dejen placer sin hiel

M. V.

Qonto (1)

Èra un matrimonio mòi gastador, un matrimonio en q' òme e mullèr, despòis de bender qanto pudèron, á fin de darse bòa bida, e non tendo ja apenas de qe dispór, trataron de bender tamèn o qán, qe pra nada lles fazia falta; prò, antes de rrealizá-l-o, póndose d'agordo ambos, dijo â mullèr o òme:

— Mañán è a fèira; áta-l-o qán po-l-o pesqozo qo-esa faija miña rrachada e bast'ialá qo-él, sentándote n'un sitio en qe te béjan todos. Èu sairèi máis tarde e, qando chege junt'á ti, pregúntoche qanto pides po-l-o qán. Ti dis zinqüènta pesos e d'aqi non sáes, séa qèn séa o qe che qèira, ou finja qerér merqá-l-o. ¿Estás?

— Èstóu. O qaso è qe ti non faltes.

— Non faltarèi, qe qonta nos tèn ôs dous este negózio.

Sentada, pòis a mullèr n'a fèira qo qán deitado ô pè, aparèze o òme e, fazéndos' o desqonozido, dille:

---

(1) Aplicables á la ortografía gallega las reformas que el señor Dr. J. Jimeno Agius propone, relativamente á la ortografía castellana, es decir; que no se use la letra _h_, por no pronunciarse y resultar inútil; que sobra la _c_, teniendo, como tenemos, la _q_ y, para el _ce_ _ci_, la _z_; que la _g_ debe pronunciarse suave, no solo ante las vocales _a_, _o_, _u_, sino ante las _e_, _i_; que sobra la _v_ de corazón, teniendo, como tiene hoy, el mismo sonido que la _b_; que, tratándose del gallego, añadimos nosotros, sobra tambien la _x_, por reemplazarla la _j_, pronunciada cual la pronuncian los franceses; que la _r_ sencilla solo debe usarse para expresar sonidos suaves y la doble, ó _rr_, para sonidos fuertes;

— Moza, ¿bènde-l-o gán?

— Bendo.

— ¿E ganto gês por él?

— Zingquènta pesos.

— ¡Rraio me nunga parta! ¿Èl ê de prata, ou da garne? Sèiq' estás tòla.

— Nin ê de prata, nin estóu tòla. Èl ê de garne e manos de zingquènta n'o bendo.

Èstonzes o ôme midéu o gán desd'o fuziño ô rrabo e dijo:

— Tên gatro quartas e mèdia. Se tubèra ún-a quartiña máis......

E botóu á andar. Bolbéu d'alí á pougo e, dirijindose â mullèr, dille:

— Á ber, á ber gon formalidá en ganto dèija-l-o gán.

— En zingquènta pesos; ja o sabes.

Pasaban por alí ô tanto uns señores e, oindo pedir zingquènta pesos por agel gán, detubèronse, pigados de qurriosidá e gòidándo sería animal de grandísimas ablidades. Notóu-n-o ôme; mide nobamente o gán e dí outra bes, prò gon zèrta espezie de finjido sentimento, "tên gatro quartas e mèdia; non fazémos chòio; se tubèra ún-a quartiña máis.....

Os señores, bendo q'o ôme demostraba intrés ô parezér po-l-o gán e nada a mullèr rebaijaba d'os zin

---

y que sobra, en fin, la y griega, malamente llamada consonante, pues su sonido es como el de la i vocal, con sujeción á las indicadas reformas y por via de ensayo, escribimos el presente cuento.

quènta pesos, aflojánllos â bendedora qe, sin qontá-l-os sí
qèra, nin qöidárse ja de qán, nin faija, marcha máis qe
de prèsa pra a qasa, mentras, parado o òme, miraba
pra o animal bendido e dezía: "Se tubèras ún-a quartiña máis, non te m'esqapabas."

— ¿Porqé dize U. eso, paisano?, preguntóull'un d'os qompradores.

— Señor, pórqe, de ter ún-a quartiña máis, serbía pra o fòl d'un-a gaita.

Arrespòsta qe desilusionóu ôs qompradores e tramòia aguda d'un perdulario qe, rrefundíndose entr'a multitú de jente qe n'a feira abía, sigén lògo os pasos d'a súa mullèr, satisfèito d'o gran negózio qe fijèran.

Po-l-arreqolezión

Marzial Valladarres.